



**Colegio de Estudios
Superiores de Administración**

Palabras del Rector

JOSÉ MANUEL RESTREPO

El país de los espejismos

Y quiero hacerlo recordando cómo el pasado 6 de marzo, Gabriel García Márquez cumplió 84 años. Para quien, de forma similar una de sus grandes preocupaciones ha sido, además del periodismo, el cine y la literatura; LA EDUCACION.

Permítanme que hoy hable ante ustedes a partir de algunos de sus trabajos.

Al final de *Cien años de soledad*, ese maravilloso testimonio de ser colombiano, García Márquez refiere la manera en la que Aureliano Buendía, el último de su

clan, descubre que su destino está escrito, y que cuando termine de leerlo, la ciudad de los espejos o de los espejismos “será arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres”.

Durante muchos años, Colombia ha sido el país de los espejismos.

Hoy mismo con las declaraciones del Presidente del HSBC, volvemos de nuevo sobre el mismo punto. SEREMOS UNA DE LAS CINCUENTA POTENCIAS DEL MUNDO EN EL AÑO 2050.

Desde su entrada a la historia occidental, los viajeros se encontraron en Colombia con un lugar hecho a la imagen y semejanza de sus deseos. Una especie de tierra prometida; el lugar donde todas sus fantasías podían hacerse realidad.

Esta fue, desde entonces, la morada de las riquezas imposibles. La tierra de El Dorado, y, después, la de la canela, de la quina, del café y el petróleo, del agua y de las selvas tropicales. Hemos tenido siempre un país con inmensas posibilidades, con una increíble biodiversidad y con una insospechada cantidad de recursos naturales que son cada vez más importantes para el mundo, pero que por una u otra razón siempre ve frustrados sus sueños: aún no encontramos, como país, el camino para terminar de ser.

Es por eso que mi generación, la de ustedes mismos y las anteriores hemos sentido –no sin razón– que somos los herederos de la estirpe maldita de los

Buendía, y que estamos condenados a seguir una y otra vez amarrados al árbol del destino, como si estuviéramos obligados a seguir ciegamente, una y otra vez, un camino de miedo y de violencia.

Pero, ¿es en verdad invencible este destino? Como persona, pero sobre todo como profesional y como académico, no puedo aceptarlo. Y mucho menos puedo recomendárselo a egresados del CESA, de quienes se espera Liderazgo actuante, liderazgo vivo, y capacidad de transformación de nuestro país y su sector productivo.

Bertrand Russell estaba convencido de que el progreso de la humanidad debía buscarse a través del perfeccionamiento de la inteligencia, que no se logra sino a través de la educación. Creo que los colombianos hemos tardado demasiado en optar por el pensamiento, por la coherencia y la responsabilidad. Si en verdad estamos decididos a enfrentar los retos que el futuro nos impone, no tenemos una alternativa diferente a la de hacer una apuesta por la razón. USTEDES mismos han entendido este camino al optar por un programa de especialización en el CESA. El camino de formarse en el alto nivel de la educación.

Simón Bolívar hablaba de tres tipos diferentes de educación. La primera, la recibimos de nuestros padres, la segunda, de los maestros; y está la tercera: la que nos da el mundo, queramos o no. Ésta es probablemente la más importante porque implica “sufrir las dificultades, la adversidad y aun la miseria”.

Esta es precisamente la educación que más hemos tenido los colombianos. Siglos de dificultades y adversidad, de irreflexión y de esa particular miseria que resulta, no la falta de recursos, sino la carencia de inteligencia y de sentido práctico para administrarlos.

Es por eso que el país que nos espera en el futuro debe aprender de sus errores y ser otro: uno en el que podamos, ya no solamente a pensar o a discutir acerca de lo que queremos, sino en el que encontremos cuál es el trabajo que nos corresponde, en el que sepamos ver lo que hay que hacer. No es posible que más de una década después de haber empezado el siglo XXI sigamos empeñados, como lúcidamente recordó a los países europeos nuestro premio Nobel al recibir el galardón en Estocolmo hace ya 28 años, en seguir viviendo nuestra propia versión de la Edad Media.

Se habrán fijado en que una de las particularidades de los jóvenes hoy es un incontestable sentido práctico que les permite... cómo decirlo... enfrentarse menos con el mundo y aceptarlo tal y como es. Inconsciencia, le dicen algunos. Yo lo llamo cordura.

Sus mayores llevan años asumiendo al país que recibieron como una carga: en vez de entenderlo, se enfrentan a él como si no les perteneciera, como si no lo merecieran. Los más jóvenes, USTEDES, en cambio, caminan por él como por su casa.

No se detienen a recordar con nostalgia cómo era antes tal o cual acontecimiento. No tratan de entender de diferentes maneras en qué momento dejó de ser lo que se imaginaban, sino que viven en él y tratan de hacer algo al respecto. No tienen miedo, son irreverentes: crean, proponen, inventan.

Se encontraron, además, con un mundo prácticamente desprovisto de fronteras, en el que casi cualquier lugar está al alcance de la mano, o en el que se puede incluso derrocar a un presidente haciendo uso del poder de las redes sociales.

Tal vez por eso, ese aire de optimismo y de esperanza que se respira desde hace ya algunos años en el país, y que nos permitió no solamente sobrevivir a algunos de los momentos más difíciles de nuestra historia, sino además proyectarnos hacia delante cuando muy pocos lo esperaban. Éste es seguramente el rostro con la que queremos ser reconocidos en el tercer milenio.

Aprovechemos pues, este momento que les regala vida, en el que han logrado una meta voltante en su vida, para graduarse de la mejor Escuela de Administración de este país de un programa de posgrado, para con creatividad, iniciativa, magia interior, motivación, valentía, coraje, imaginación y acción; renovar las palabras del mismo Nobel cuando nos recomienda “aprovechar esta segunda oportunidad que tenemos como nación” en el mundo de hoy.

Debemos dejar de ser solamente un espejismo. Nos encontramos ante una oportunidad privilegiada que no podemos ignorar. Una oportunidad, que para un CESA, es además un compromiso profesional y personal.

Felicitaciones y Muchas gracias.

Bogotá, Marzo 16 2011